

GUAYMIRÁN RÍOS BRUNO (1928-2004)

I

Guaymirán Arturo Ríos Bruno, popularmente conocido como “El Chumbo” Ríos. Cirujano, Anatomista, Médico Forense, animador y creador de la Emergencia en el Uruguay. Pero por sobre todo, un hombre libre y de buenas costumbres, que luchó por los derechos y la dignidad humana, en todo tiempo, y que constituyó un referente para todos los que lo conocimos. Y ojalá nos estuviera acompañando, como sin duda nos está acompañando en espíritu, para transmitirle a las generaciones venideras, todos los valores y virtudes que su noble vida pudo irradiar. Nació el 23 de noviembre de 1928, en Montevideo, hijo de un matrimonio constituido por su padre, el Coronel del Ejército Arturo Ríos¹, y su madre, la

¹ CORONEL ARTURO BENJAMÍN RÍOS MARTÍNEZ

[Resumen Biográfico] Elaborado por el Departamento de Estudios Históricos, División Historia, Estado Mayor del Ejército, Comando General del Ejército, a solicitud del autor, con fecha 28 de noviembre de 2008, bajo la firma del Cap. (Eq.) Lic. José M. Olivero

Coronel Arturo Benjamín Ríos Martínez

Nació en Montevideo el 30 de marzo de 1896, hijo de don Juan María Ríos y doña Catalina Martínez. Contrajo enlace el 19 de febrero de 1923 con la Sra. Lola Morador, ya viudo, en segundas nupcias el 11 de febrero de 1927 con la Sra. Ángela Ernestina Bruno. Hijos: Sara Úrsula (8/XI/1923), Guaymirán Arturo (23/XI/1928) y Florida Angélica (12/III/1938).

Ingresó como soldado en el Batallón de Infantería No. 15 el 26 de abril de 1911. Aspirante en la Escuela Militar, revistando todavía en el batallón antes referido el 15 de febrero de 1912. Cadete de la Escuela Militar todavía revistando en el batallón antes mencionado el 31 de diciembre de 1913.

Egresó como alférez de Infantería en la Escuela Militar el 6 de agosto de 1917 (Orden General 2020). Revistó en el Batallón de Infantería No. 2 desde el 13 de agosto de 1917 (O.G. 2022).

Ascendió a teniente segundo en el mismo batallón el 30 de agosto de 1919 (O.G. 2306). Conformado en la misma unidad el 11 de septiembre de 1919 (O.G. 2313).

Pasó a la Escuela de Tiro el 9 de junio de 1920 (O.G. 2466) retornando al Batallón de Infantería No. 2 el 1 de febrero de 1921 (O.G. 2583). Pasó al Batallón de Infantería No. 3 con fecha 4 de mayo (O.G. 2619).

Ascendió a teniente primero, pasando a la Escuela Militar de Aplicación con fecha 2 de febrero de 1922 (O.G. 2708). Pasó al Batallón de Infantería No. 16 con fecha 22 de enero de 1924 (O.G. 2980). Por la misma O. G. se lo nombra profesor de la Escuela Militar de Aplicación. A partir del 2 de diciembre de ese año pasó a revistar en el Batallón de Infantería No. 5 (O.G. 3110). Ascendió a capitán pasando a la

Antonio L. Turnes

2 de diciembre de 2008 – Versión 7

señora Ángela Bruno, cariñosa ama de casa. Su padre había enviudado de un matrimonio anterior, y tenía una hija, Sara, 4 años mayor que Guaymirán, y el nuevo matrimonio le dio otra hija, Florida, una Contadora Pública y docente universitaria diez años menor que el único varón.

Vivió su niñez en la casa de Estero Bellaco y Urquiza, en el barrio "La Blanqueada", detrás del Colegio "Crandon" y cercano al Parque Central. Fue a la Escuela Pública de Estero Bellaco y Montecaseros; luego la familia entera empieza a viajar por el interior del país por el trabajo del padre, que por su profesión militar tenía destinos cambiantes.

El sobrenombre de "*Chumbo*" se lo puso su padre, don Arturo, porque cuando era un recién nacido era "*redondito como un chumbo*". Se refería a su madre (doña Ángela) como

Escuela Militar de Aplicación el 18 de junio de 1925. El 4 de mayo de 1928, según O. G. 3675, pasó al Batallón de Infantería No. 4.

Entre las comisiones que cumplió en este período, el 20 de febrero de 1925 por O. G. 3146 fue designado profesor en la Escuela Militar de Aplicación y por Bol. Ejército 298 el 22 de junio de 1931 profesor de la Escuela Militar.

Ascendió el 30 de marzo de 1932 a mayor, siendo nombrado Segundo Jefe en el Batallón de Infantería No. 16 según Boletín Ejército 414. Permanecía en el mismo destino el 22 de noviembre de 1933 según Boletín de Ejército 675. Pasó con el mismo cargo el 1 de abril de 1934 al Batallón de Infantería No. 11 según Boletín de Ejército 763. El 13 de marzo de 1935 según Boletín Ejército 924 prestó servicios en la Región Militar No. 3, siendo nombrado el 30 de marzo de ese año, según Boletín Ejército 926 Segundo Jefe del Batallón de Infantería No. 18. Pasó a revistar en el Estado Mayor General del Ejército el 10 de junio de 1935 según Orden Inspección General del Ejército 19, siendo trasladado al Ministerio de Defensa Nacional según el Boletín del MDN 97 el 5 de diciembre de 1935. El 29 de junio de 1936 según O.I.G.E. 115 al Batallón de Infantería No. 17.

Ascendió a teniente coronel el 19 de marzo de 1937 según Bol. M.D.N. 267 permaneciendo en el mismo destino como Jefe de la unidad. Por O.G.I.E. 480 del 19 de abril de 1939 pasó al Polígono de Tiro del Ejército.

Entre las comisiones cumplidas en este período se destaca la de director de la Lucha contra la Langosta en el Dpto de Florida según O.I.G.E. 306 desde el 30 de abril de 1938 y profesor titular en la Escuela Superior de Guerra según O.I.G.E. 480 desde el 18 de abril de 1939.

Ascendió a coronel según Bol. M.D.N. 910 el 17 de abril de 1941 con destino en la Inspección General del Ejército. Es nombrado para el Regimiento de Infantería No. 2 el 21 de diciembre de 1942 según Bol. M.D.N. 1271. Sub Jefe de la Región Militar No. 2 el 5 de abril de 1945 según Bol. M.D.N. 1717. El 4 de abril de 1946 designado Jefe de la Tercera División, Personal, del Ministerio de Defensa Nacional según Bol. M.D.N. 1945.

El 16 de agosto de 1946 pasó a situación de Retiro voluntario según Bol. M.D.N. 2617.

Falleció por síncope cardíaco el día seis de agosto de 1961.

El autor agradece la colaboración de los jefes y funcionarios de la División Historia, Departamento de Estudios Históricos del Estado Mayor del Ejército, por la información aportada.

"una gorda buena", la que falleció cuando él era muy joven.²

Por el destino de su padre, vinculado a la función militar, recorrió distintos lugares del país, entre los cuales las ciudades de Mercedes y Florida, de allí el nombre de la hija menor. Ríos Bruno tuvo un primer matrimonio con la pediatra Aída Olivenstein³, docente de la Clínica del profesor José M. Portillo en el Hospital "Dr. Pedro Visca", del que nacieron tres hijos varones: Gonzalo, médico; Andrés, ingeniero en computación, residente en Nueva York, y Fabián, Ingeniero Químico, residente en Israel. Al enviudar tempranamente, contrajo tiempo después matrimonio con la Dra. Aída Cresseri, cirujana pediátrica, de cuya unión nació una hija Natalia Ruth, estudiante de Química Farmacéutica. Falleció el 26 de septiembre de 2004, cuando le faltaban menos de dos meses para cumplir 76 años.

II

Lo conocí cuando ingresé a la Facultad en 1960. Su figura recia y desgarbada, alto y robusto, con acentuada miopía, caminaba a grandes pasos oscilando el cuerpo lateralmente, acompañaba su discurso con gestos y ademanes elocuentes. Pelo negro lacio, con un gran jopo, sin mucho cuidado de su aspecto, nada atildado. Voz grave, potente, y una forma de expresarse que podía parecer petulante, como de hecho lo eran algunos docentes; pero era en realidad una defensa. Utilizaba con maestría el pizarrón, pero sobre todo mostraba en las piezas anatómicas los elementos de los que estaba exponiendo. Era entonces docente de Anatomía Normal, y daba unas clases fabulosas, por su didáctica, por su pasión, por su claridad. Por su humor, que es una de las condiciones esenciales para la resiliencia, o sea para tolerar y soportar

² Referencias de su hija Natalia Ríos Cresseri, del 12.11.2008.

³ AÍDA OLIVENSTEIN, nacida en Argentina, el 4 de enero de 1929, se graduó en Montevideo, Uruguay, en diciembre 1956 y falleció en la misma ciudad el 29 de enero de 1981. Se dedicó a la Pediatría y especialmente a la Hemato-oncología, trabajando en el Hospital "Dr. Pedro Visca", en tiempos en que poco se podía hacer, fuera del diagnóstico, por esos pequeños pacientes, afectados por leucemias y linfomas que eran generalmente fatales. .

las condiciones más adversas, sin doblegarse. En aquellos tiempos era un hombre joven, de 32 años, había nacido en noviembre de 1928, y luego de una carrera como Disector, Practicante Interno y Jefe de Clínica del Profesor Pedro Larghero, una de las cumbres de la Cirugía y Medicina en el Uruguay, ejemplo de pasión, técnica y ética, todo junto, él nos transmitía conceptos fundamentales a aquellos estudiantes, entre esperanzados y sorprendidos, por haber ingresado a la famosa Facultad de Medicina, subiendo las escaleras entre las Cariátides, como si entráramos a un templo, imbuídos de ese aroma a formol que venía de las piletas del Sótano de Anatomía, donde se conservaban los cadáveres que habríamos de disecar. Pero ya de entrada, nos espetó el "Chumbo" que había que "aprender a aprender". Primera y única vez que un docente de la Facultad de Medicina dijo algo parecido. Algo especial tenía aquel hombre que así se expresaba. Circulaban toda clase de bromas entre los estudiantes, a medida que se acercaba el examen y había que ir alerta por las preguntas sorpresa que podían hacerse. Y entre otras, se corría la voz de una pregunta que habría hecho el "Chumbo" en un examen de Anatomía a una joven estudiante. "¿Cuál era el órgano que aumentaba 8 veces su tamaño, según la circunstancia?" Y la muchacha, entre nerviosa y avergonzada, respondió "El pene". Y él le contestó: "Señorita, no sea optimista. Es el útero." Esto pintaba el retrato de una personalidad singular. Por aquellos años había una controversia brutal respecto del Lisado de Corazón, que fabricaba en la ciudad de Rivera, el Químico Farmacéutico don Federico Díaz. Los enfermos, contaba Ríos, ilusionados por esa cura mágica, dejaban el hospital, del Servicio del Profesor Larghero, para ir a Rivera. Primero, se enteraban por sus parientes que tenían cáncer, cosa que en aquel tiempo no se acostumbraba revelar a los pacientes, porque todavía no habían venido a incursionar con la Bioética, y ellos tenían la esperanza de tener un pólipo, un adenoma, o alguna otra patología benigna. Pero ante el remedio milagroso, los parientes le decían: "Fulanito, o Fulanita, vámonos a Rivera, a tomar el Lisado de Corazón,

que te va a salvar del Cáncer". Y allá marchaban. Pasadas unas semanas volvía el paciente y su familia, hechos puré, a hacer lo que la Clínica Quirúrgica pudiera, que en general era muy poco. Entonces "El Chumbo" nos comentaba: "Se dan cuenta, ¡qué disparate! ¡Que haya un ministro que tolera esto!" Hasta que el Ministro cambió, ante las presiones políticas, y fue sustituido un Profesor de Cirugía (Carlos V. Stajano) por un abogado de Rivera, muy ladino, profesor de Derecho Administrativo, que terminaría siendo sirviente de dictadores y militares, el Dr. Aparicio Méndez. Que por supuesto, legalizó el Lisado de Corazón, permitió su fabricación y venta, cosa que todavía se mantiene, a pesar de tener un Presidente Médico y Oncólogo al frente del Gobierno nacional. Y si no, vayan y pidan en cualquier farmacia del país, el famosísimo Lisado, que no sirve para nada, para curar el cáncer, el asma, ni cualquiera otra enfermedad, pero es un placebo de primera. Y Aparicio Méndez, que fue Presidente de IMPASA, descansará en paz en su sepultura, junto a Federico Díaz, revolcándose de la risa por el favor que le hizo. A su amigo riverense, y a todos los pacientes a los que mandó a la fosa.

III

Por aquel año asistí a un concurso histórico, en el cual él disputó a Raúl Praderi un cargo de Prosector. La prueba que presencié fue para disertar sobre la Vena Cava Inferior. El concurso, lo contaría Praderi en el MSP en noviembre de 2003, lo ganó "El Chumbo". Él, Praderi, le ganaría luego el concurso de Prosector de Medicina Operatoria, una materia que venía del Plan de Estudios de 1929 (Plan Navarro) y que finiquitó años después, para los que recibían su título de Médico-Cirujano, en lugar del de Doctor en Medicina, con que pomposamente nos bautizaron después, con el Plan García Otero de 1945. En octubre de 2003, la Asociación Médica Argentina y "La Prensa Médica Argentina", junto a la Asociación Médica del Uruguay, en acto público realizado en el Salón de Actos del Ministerio de Salud Pública, le

designaron a Guaymirán Ríos Bruno “Maestro de la Medicina Nacional”, junto a los también profesores Fernando Mañé Garzón y Jorge Maggiolo Walther. En esa ocasión decía Raúl C. Praderi ⁴: “Con el “Chumbo” Ríos nos sacamos chispas en los concursos. Él me ganó el de Prosector de Anatomía y yo el de Prosector de Medicina Operatoria. Los concursos eran la institución que forjó la grandeza de nuestra Facultad. Terminaban las pruebas y nos dábamos todos un abrazo, vencidos y vencedores. Era una especie de deporte. Con Ríos Bruno me ocurrió una coincidencia curiosa. En 1980 me invitan a dar dos conferencias al Congreso Italiano de Cirugía de Urgencia. Llego a Roma y en el Hospital *Umberto Primo* estaba Ríos operado desde varios días antes de una perforación de colon por el Cirujano que presidía el Congreso, que era Profesor de Clínica Quirúrgica, y amablemente me dijo: “*Professore: il malatto é vostro*”. El postoperatorio no fue sencillo y me tuve que quedar tres días después del Congreso, pero en Roma no se pasa mal. Ríos sobrevivió a estas y otras peripecias y espero que también del quebranto que lo afecta ahora por el cual no está presente.” Dijo Praderi que Ríos era un brillante cirujano y gran anatomista, representante de una época de oro.

IV

En su conducta como docente y como médico, lo primero era la calidad humana. Descolló como docente de Anatomía y de Clínica Quirúrgica. También docente, organizador y Director del Departamento de Emergencia del Hospital de Clínicas y del Hospital Policial. Y primer organizador de los simulacros de desastres, para armar un Plan de Desastres, tan necesario en cualquier hospital moderno. Que no tienen por que ser ellos mismos un desastre, sino todo lo contrario. Estar preparados para recibir desastres. En la década de 1980 publicó un libro “Manejo del Enfermo Grave en Emergencia Médica”, que tuvo dos ediciones, producto de la labor de un

⁴ EL DIARIO MÉDICO (Uruguay). No. 51: Noviembre 2003, pág. 9.

equipo multidisciplinario que dirigió en el Hospital de Clínicas “Dr. Manuel Quintela” y que coordinó la Prof. Agregada Dra. Eva Fogel de Korc.⁵ Su compromiso con esta tarea le llevó a estimular la producción científica y abordar permanentemente el tema del Traumatizado grave y su atención, buscando la mejora permanente. Como su calidad y conciencia de docente no se limitó a cumplir burocráticamente los cargos, sino que cada posición alcanzada significaba un auténtico compromiso con el nivel de excelencia en su tarea, desarrolló las Jornadas Médico Quirúrgicas del Emergencia del Interior. Con ellas recorrió anualmente los distintos Departamentos, junto al Prof. Agdo. Dr. Julio Mañana Catan, a quien “Chumbo” lo destacó por su capacidad de organizador de estos eventos. Participó en la creación de la Sociedad de Emergencia y Trauma en nuestro País. Participó en la publicación de múltiples libros de Emergencia, con temas médico-quirúrgicos, dedicado fundamentalmente a estudiantes de Medicina, Practicantes Internos, Residentes y Post-gradados, volcando en cada tarea su pasión y exigencia característica. Por ello le tocó, naturalmente, prologar un libro⁶, siendo ya profesor del Departamento de Emergencia, en 1995, de un conjunto de Colegas, que habían hecho un prolijísimo trabajo sobre la propuesta de un Sistema de Asistencia Integral al Politraumatizado. Aunque parezca mentira, una cosa tan elemental e importante, para salvar vidas, todavía sigue pendiente. Allí él destacó, en ese prólogo, los conocimientos científicos de los autores, que habían consultado 70 fichas bibliográficas, la experiencia, por que venían trabajando el tema hacía años, y la honestidad, porque habían encarado un tema complejo reconociendo sus carencias y las de nuestro país que no tenía todavía un sistema de asistencia integral del politraumatizado, y todavía no lo tiene. ¡Sí, “Chumbo”,

⁵ RÍOS BRUNO, Guaymirán, FOGEL de KORC, Eva: Manejo del Enfermo Grave en Emergencia Médica, 2ª. Edición, Editorial Delta, Montevideo, 1981.

⁶ DE LOS SANTOS, Santiago, BARRIOS, Gerardo, CLUZET, Oscar, CARITAT THEODULOZ, Ricardo: Trauma en Uruguay: una propuesta de solución, 1995, 94 páginas.
En: <http://www.smu.org.uy/publicaciones/libros/trauma.pdf>

todavía no lo tenemos, a pesar de tus enseñanzas! Él no pensaba sólo en la importancia para beneficio de nuestra población, sino como un servicio de trascendencia regional. Decía entonces: “Queremos terminar recordando que en Francia, cuando el sol sale en un bello fin de semana, 125 personas son condenadas a morir en las carreteras y frente a esto surge enseguida un pensamiento: ¿hoy nos tocará a nosotros o a nuestros familiares?” Había recibido el legado de don Pedro Larghero, que fue el iniciador de la donación voluntaria de Sangre, en Uruguay, y el primero que atendió un desastre colectivo, cuando derrumbó su techo un cine situado junto al Teatro “Solís”, en la década del ´30 y él era el Cirujano “Bureau” de los Hospitales de Montevideo.

V

Fue Médico Forense del Poder Judicial, y colaborador docente de la Cátedra de Medicina Legal. Como Forense fue un ejemplo y una garantía. En tiempos difíciles, todos esperaban el dictamen pericial del “Chumbo”, que sería certero y neutral, pero implacable. Muchos años después, sus claras descripciones autópsicas, y sus dibujos, sirvieron para reconstruir la “autopsia histórica” de los heridos y muertos en el asalto a la Seccional 20^a del Partido Comunista, en un trabajo publicado en la Revista Médica del Uruguay ⁷. Él estaba en las antípodas de ese Partido. Pero tenía un compromiso ineludable con la defensa de la Verdad. Fue colaborador honorario de la Cátedra de Medicina Legal desde 1959, y autopsista honorario del Hospital Pasteur desde 1958. En el Poder Judicial fue Médico Forense del Juzgado de Instrucción y Correccional de 6^o. Turno, por Concurso de Méritos y Oposición, desde el 12 de agosto de 1960. Fue Delegado del Poder Judicial a la Comisión Honoraria

⁷ RODRÍGUEZ ALMADA, Hugo D. y VERDÚ-PASCUAL, Fernando A.: La autopsia histórica: Presentación del método y su aplicación al estudio de un hecho violento ocurrido en Uruguay en el año 1972. *Rev Med Uruguay* 2003; 19:126-139.

Consultiva e Coordinación de Lucha contra las Toxicomanías,
desde el 1º de noviembre de 1962.

VI

Para tener idea de la forma en que actuaba, como Universitario y como hombre, baste citar dos ejemplos. Uno primero, documentado el 16 de junio de 1961, cuando se presentó ante la Mesa del Comité Ejecutivo del Sindicato Médico del Uruguay, a realizar una larga exposición, a propósito de lo que había aparecido en el Acta 58 del XXXI Ejercicio, del 15 de mayo de ese año, bajo el rubro “Comisión de Asuntos de Facultad, tema “Re-elección del Prof. de Medicina Legal, Dr. Héctor Castiglioni Alonso, páginas 13-14”. Allí él hace una encendida defensa de la actuación docente de este profesor y de sus colaboradores, “disecando” el informe de la Comisión, en base a la cual el Comité Ejecutivo habría mandado a la delegación profesional a votar en su contra. Es un documento extenso al que nos remitimos para tomar razón de su posición, pero tomamos un fragmento, por su contundencia: “Hace luego referencia el Informe a que 3 personas, en concreto el Dr. Arzuaga, el Dr. Folle (Juan A.) y el que habla, efectuaron sus concursos sin oponentes. Al leer esto medité sobre el motivo que pudo llevar a los Miembros de la Comisión a exponer en esta forma lo antedicho. Ni el Dr. Folle, ni el Dr. Arzuaga, ni yo, hemos tenido ningún roce con los miembros de la Comisión que pudiera explicar lo que precede. Por otra parte, es público que el Concurso para Médicos Forenses es de Oposición abierta, comprende varias pruebas y su Tribunal es uno de los más serios de nuestra República, pues consta de Delegados del Poder Judicial y de la Facultad de Medicina. A modo de ejemplo, durante mi Concurso actuó como Presidente el Dr. Piñeyro Chans, Presidente del Tribunal de Apelaciones en lo Penal, el Dr. Marcora, Juez Letrado del Crimen, el Prof. A. Chifflet, el Prof. Franchi Padé y el Dr. Ventura Darder, actuando como secretario el Escribano Pedro Grille. La seriedad de estas personas es de todos

conocida y no merece comentarios. Se inscribieron 5 participantes con el que habla, no presentándose los otros a la Oposición, habiéndolo hecho a la Prueba de Méritos. Pasé por alto la frase a la que he hecho referencia, dije, pues por un lado existe la posibilidad en toda oposición de ser derrotado, como sabrán los integrantes de la Comisión, si es que alguna vez han hecho un concurso, y por el otro, porque nuestra trayectoria universitaria demuestra que por lo menos que nos hemos esforzado para alcanzar nuestra posición actual teniendo el que habla 8 (ocho) concursos en su haber y siendo de los tres el menos capacitado. Como conclusión de lo antedicho, dado que no tenemos nada personal con los Miembros de la Comisión, que somos personas por todos conocidos en el ambiente universitario, que el Concurso es uno de los más puros, esta frase encerraba únicamente el propósito de restar méritos a la actuación que el Dr. Castiglioni Alonso pudo tener en nuestra preparación – y eso no lo puedo pasar por alto, y protesto indignado, pues cualquiera de los tres Forenses antes mencionados encontramos en el Prof. Castiglioni Alonso un amigo y un consejero, que nos abrió su Cátedra, que nos brindó su ayuda y experiencia en la preparación de nuestro concurso y al cual estamos profundamente agradecidos. Creemos que debe ser considerado un mérito que de la Cátedra de la Facultad hayan salido 3 Forenses que son respetados y estimados en el Poder Judicial”. Defendía no sólo el honor de los Forenses, sino el de la Cátedra y su Catedrático.

VII

Fue Miembro de la Comisión de Ética Médica del Sindicato Médico, y su Responsable, durante largos períodos. Le encargaron y cumplió a cabalidad, encabezar una Comisión que redactó por los años ´70 un Proyecto de Código de Ética Médica, ante una necesidad imperiosa que nuestra profesión tenía, y que la estaba golpeando intensamente. El pedido del

Comité Ejecutivo fue realizado el 20 de abril de 1972, y el texto estuvo entregado a comienzos de agosto del mismo año, mereciendo el agradecimiento del Comité Ejecutivo, por la eficacia y prontitud con que fuera realizado dicho Anteproyecto encomendado. Dirigió una serie de mesas redondas para debatir cuestiones que hacían a temas médico legales, obteniendo la participación de destacadas figuras del Foro Nacional, y de la Judicatura, que trajeron luz a intrincados problemas. Cito, porque lo recuerdo perfectamente, que organizó un debate de alto nivel científico, en 1968, para obtener una posición nacional a llevar a la Asociación Médica Mundial, que estaba discutiendo la nueva definición de la muerte. Como consecuencia de los primeros trasplantes cardíacos, realizados en 1967 por el Dr. Christiaan Barnard, en el Hospital Groote Schur, de Ciudad de El Cabo, Sudáfrica, se produjo una conmoción mundial, sobre la oportunidad y metodología en que se obtenía el corazón para el trasplante. Esa posición, salida de la discusión dirigida por el Dr. Ríos Bruno, fue llevada a la Asociación Médica Mundial por el Dr. Omar Barreneche, integrante del Comité de Ética Médica de dicha organización, en representación de América Latina, postura que finalmente fue la adoptada en la Declaración de Sydney, que estableció la nueva definición, exigiendo una serie de postulados. Entre ellos, dos electroencefalogramas planos del futuro donante, y la total independencia de los equipos médicos que determinaban la muerte y de los que realizaban la extracción de los órganos, y su posterior implante. De modo que de sus elaboraciones teóricas y sus trabajos grupales, gracias a su pericia técnica y su amplio sentido común, pudo hacerse un aporte de importancia universal.

VIII

En nota del 4 de diciembre de 1969, se dirige nuevamente al Comité Ejecutivo del SMU, para denunciar, como socio, “un hecho que considero de particular gravedad y en que se

involucra conceptualmente principios fundamentales que el médico debe defender sin claudicaciones. En la tarde del día 1º del corriente, fuerzas policiales fuertemente armadas a guerra, incluso portando armas automáticas, penetraron al Hospital Pereira Rossell a la hora 16 llegando incluso a invadir la sala 4 de Ginecología, donde se asistía una enferma detenida. Se rodeó el Hospital y se controló la entrada de todas las personas, aún del personal técnico. Dicha "ocupación" duró varias horas retirándose posteriormente a las 6 de la mañana del día 2, dejando una fuerte custodia a dicha enferma que había sido aislada por iniciativa de la nurse de sala, dado que consultado el médico de guardia no supo dar solución al problema. Creo que este hecho, que es un episodio más en una escalada donde los Derechos del Hombre van siendo arrasados y cuyo alcance aún no alcanzamos a ver, merece por sí que el Cuerpo Médico Nacional se pronuncie OBLIGATORIAMENTE en un gesto de condena y tome las medidas de lucha que las circunstancias o hechos futuros hagan necesarias. Considero que es el momento de trazar una norma de conducta para casos de esta naturaleza que constituyen una afrenta a la Persona Humana en uno de sus derechos más legítimos, que es el de ser asistido respetuosamente durante su enfermedad sea cual fuese su filiación política, raza o religión. Junto al hecho precedente debemos considerar los casos de detenidos por la Justicia Común con custodia policial a los que, incluso se ha llegado a tener con medidas de contención a la cama colocándole esposas, todo ello delante del resto de los enfermos de la sala. Muchas veces, en mi carácter de Médico Forense he hecho oír mi protesta en los juzgados de instrucción y he logrado que esa situación de bochorno a un enfermo terminara, pero considero que eso no puede estar librado a la inquietud mía o de otro médico sino que es hora que se tome decisiones sobre el punto, claras y terminantes. A mi criterio, NO DEBE PERMITIRSE EN UNA SALA GENERAL NINGÚN TIPO DE CUSTODIA NI MEDIDA DE CONTENCIÓN.- NINGÚN ACTO QUE EVIDENCIA DETERMINADA CONDICIÓN DE UN PACIENTE FRENTE AL RESTO DE LOS ENFERMOS QUE

SIRVA PARA INFERIORIZARLO.- Incluso los interrogatorios, especialmente aquellos hechos por gente uniformada deberán necesariamente contar con el permiso del Médico de Sala o en su ausencia del personal responsable y deben efectuarse en un ambiente aparte.- **EL MÉDICO JAMÁS DEBE CEDER ANTE NINGÚN TIPO DE PRESIÓN CUANDO SE INTENTE LESIONAR MORALMENTE UN PACIENTE A SU CUIDADO** y como esta actitud puede traerle problemas, debe contar con la solidaridad gremial de sus colegas en caso que un enfrentamiento se produzca. Es por eso que hoy me dirijo a Ud. para solicitarle se tracen las normas futuras frente a hechos de esta naturaleza. (...)” Desde luego, frente a esta denuncia y a quien la formulaba, se dispusieron las medidas del caso que iban desde notas al Presidente de la Asamblea General, al Presidente de la Suprema Corte de Justicia, difusión a la prensa, nota al Ministro de Salud Pública, se solicitó audiencia al Presidente de la Corte y otras medidas. Pero este solo hecho, muestra la sensibilidad exquisita del Dr. Guaymirán Ríos Bruno, respecto del trato que debían recibir los pacientes, cualquiera fuera su condición. Un mandato ético ineludible.

IX

En el año 1970, integró junto a los Dres. José María Reyes Terra, Luis E. Folle Richard, y Alfredo Pernin, una Comisión Especial para dictaminar acerca del uso del Narcoanálisis en los interrogatorios militares o policiales. En efecto, dicho procedimiento había comenzado a utilizarse en Uruguay, y despertó seria inquietud, respecto a su empleo desde el punto de vista ético, requiriéndose por el Sindicato Médico a esta Comisión su opinión autorizada. Allí estaban reunidos un Médico Forense, un Psiquiatra Forense, un Profesor Agregado de Farmacología y Terapéutica, y un Profesor de Anestesiología. El informe fue claro y contundente, en cuanto a condenar el empleo de esa técnica y advertir de sus riesgos para la persona sometida a ella. Otro pronunciamiento ético

de los que hacen historia, en nuestro pequeño país. Pero que tuvo repercusión internacional.

X

El Dr. Ríos Bruno fue un Maestro en todo lo que enseñó, y un perfecto caballero en su trato respetuoso y firme con todas las personas que lo frecuentaron. Enseñó con amor y dedicación, con humor, con calidad. Tenía un patrón de control de calidad, que lo aplomaba en todos sus actos. Respetuoso, pero firme. Simpático, pero duro a la hora de establecer responsabilidades o exigir conductas y normativas que protegieran al público y a sus colegas. Sin concesiones. Reconoció varios Maestros, en el arte de la Cirugía: el primero don Pedro Larghero, formador de grandes cirujanos, profesor de la Facultad de Medicina, con una Clínica Quirúrgica ejemplar en el Hospital Pasteur. El segundo, don José Iraola, uno de los cuatro grandes integrantes del *Cuarteto de Urgencia*, como los bautizó Mañé Garzón⁸, que iniciaron la era de la Cirugía de Urgencia en el viejo Hospital Maciel, en 1912: Manuel Albo, Garibaldi J. Devincenzi, José Iraola, y Domingo Prat. Junto al destacado Cirujano de Durazno, Pedro Echeverría Prieto, hicieron su aprendizaje junto a este Maestro inolvidable, modesto y grande, en un servicio de Salud Pública del Hospital Maciel. Junto a Jorge C. Pradines, Pedro Benedek, Walter Venturino y Felipe Vázquez Varini, hicieron la publicación de homenaje a Larghero: *“Pedro Larghero: Cirugía y Pasión”*,⁹ que es un deleite leer para conocer la historia de una gran Clínica Quirúrgica, continuadora de la tradición de Alfredo Navarro.

XI

⁸ MAÑÉ GARZÓN, Fernando: El Cuarteto de Urgencia. Historia de la Cirugía de Urgencia en el Uruguay: 1902-1952, Ediciones de La Plaza, Montevideo, 2005, 256 páginas.

⁹ BENEDEK, Pedro, PRADINES, Jorge C., RÍOS BRUNO, Guaymirán A., VÁZQUEZ VARINI, Felipe S., VENTURINO, Walter: Pedro Larghero. Cirugía y Pasión. Gráfica Industrial Uruguaya, Montevideo, agosto de 2000, 176 páginas.

Su producción científica, médico legal, histórica y humanística, se sumó, en los últimos años de su vida, a la cadena de publicaciones que había realizado desde muy joven en varios territorios, junto a sus Maestros Larghero y a sus compañeros más jóvenes de Medicina Legal, o del Departamento de Emergencia del Hospital Universitario. Quiero destacar especialmente un libro de ficción, publicado en el 2000, titulado “Cuentos de Uruguayos sobre las cosas y los hombres”, en co-autoría con Alfredo Brida; un Bosquejo de Historia de la Anatomía Universal ¹⁰; una semblanza de Dominique Jean Larrey, cirujano de Napoleón, y padre de la Cirugía de Guerra ^{11, 12}; y un trabajo sobre Responsabilidad Médico Legal del Cirujano, realizado con varios colaboradores de la Cátedra de Medicina Legal ¹³. De Domiquine Jean Larrey escribió: *“Para tener una idea de su habilidad quirúrgica y su capacidad de trabajo, recordemos que en la batalla de Smolensk desarticuló el miembro superior en once casos de heridas graves, nueve de los cuales sanaron y los dos restantes murieron... de disentería. En Borodina, en 24 horas, efectuó 200 amputaciones sin descansar. (...) Napoleón en Santa Elena dijo de él: “es el hombre más honesto que he conocido y si el Ejército elevara una columna de reconocimiento, ella debe ser erigida a Larrey”. (...) La explicación de cómo un médico que nació en un hogar modesto, llegó a Barón del Imperio y tuvo el prestigio de pasar a la posteridad, constituye la razón de ser de este trabajo, así como un humilde homenaje al hombre que dedicó su vida a la Emergencia, en condiciones harto azarosas”*.

Al iniciar su *“Bosquejo de Historia de la Anatomía Universal”*, expresa: *“A modo de justificación. La publicación de este*

¹⁰ RÍOS BRUNO, Guaymirán: Bosquejo de Historia de la Anatomía Universal. *Rev Hosp Maciel* 2 (1): 41-8, enero-marzo, 1997

¹¹ RÍOS BRUNO, Guaymirán: Dominique Jean Larrey: su vida y obra. (1ª. Parte): *Rev Hosp Maciel* 3(2): 48-53, julio-diciembre, 1998.

¹² RÍOS BRUNO, Guaymirán: Dominique Jean Larrey: su vida y obra. (2ª. Parte): *Rev Hosp Maciel* 5 (1): 27-32, agosto 2000.

¹³ RÍOS BRUNO, Guaymirán, BERLANGIERI, Carlos, BERRO-ROVIRA, Guido, TOMMASINO, Armando, FERRERES, Alberto R.: *Cirugía del Uruguay*: 65 (1) 6-18, enero-marzo 1995.

trabajo, no tiene otro motivo de que el lector repase los grandes momentos de la historia de la Anatomía y de sus principales cultores; nos excusamos desde ya por lo fragmentario que pueda parecer, porque un estudio exhaustivo de la Historia de la Anatomía sería una obra muy densa y siempre incompleta. Deseamos al mismo tiempo que el lector pase un momento agradable al leerlo y sepa a quienes le debe su formación en uno de los aspectos fundamentales de su carrera de médico. Para el autor, el análisis de la bibliografía y la investigación llevada a cabo, le hizo experimentar una mezcla de placer y profunda nostalgia al evocar una época feliz y formativa para su carrera quirúrgica en la que integró, como estudiante primero y luego por muchos años como docente la Cátedra de Anatomía de la Facultad de Medicina de Montevideo y a la vez pudo volver a vivir, en el ocaso de su vida, su pasaje por las aulas de la querida Facultad, recordar a sus condiscípulos y maestros con profundo reconocimiento y afecto."

Cualquiera de sus contribuciones a la Historia de la Medicina son plenamente disfrutables, de alta calidad en la investigación de antecedentes y documentos y rebosantes de humor mezclado con la cruda verdad, como cuando cuenta allí las historias de los que conseguían en diversas épocas, cadáveres para que los cirujanos y estudiantes pudieran hacer sus disecciones anatómicas.

XII

En su formación quirúrgica incorporó la necropsia (autopsia), siguiendo las enseñanzas de su Maestro Larghero. Nos cuentan sus autores en su libro estos detalles: *"La Necropsia (Autopsia): Constituía en el Servicio una verdadera institución; cuando se realizaba una, se suspendía toda la actividad docente programada para que el personal técnico en pleno y los estudiantes pudieran presenciarla. Las autopsias fueron realizadas a lo largo del tiempo por distintos Médicos Autopsistas: Dres. Castiglioni, Pradines,*

Ríos Bruno y Folle. Larghero afirmaba: “La necropsia constituye –después de la Cirugía- el acto docente más importante de un Servicio Quirúrgico y obtener la autorización para realizarla es una obligación moral del cirujano actuante!” Como demostración de la importancia que se le asignaba, recordemos que en la Clínica del Profesor Larghero se llegó a efectuar la autopsia hasta en el 80% de los pacientes que fallecían en el Servicio (y en el 100% de los fallecidos operados porque – por lo menos – se realizaba una necropsia parcial reabriendo rápidamente la herida operatoria). Afirmaba el Maestro: “La autopsia de un paciente que fallece luego de una operación, más que una técnica científica, constituye un acto de moral médica obligatorio para el Cirujano tratante”. La dedicación con que eran asistidos los enfermos seguramente facilitaba la anuencia de los familiares para la realización de este estudio”.¹⁴

XIII

Si grande fue la influencia que tuvo en su formación Pedro Larghero y su Escuela, en la que se desempeñó como Adjunto de Clínica entre 1956 y 1959, luego Colaborador honorario entre 1959 y 1960 y más tarde Asistente desde 1961 a 1964, no lo fue menos la influencia de José Iraola, en su Servicio del Hospital Maciel, entre 1959 y 1960. Diría Ríos en una semblanza de este Maestro: *“Recordemos al iniciar esta semblanza de José Iraola, que en 1912 se crea el Cuarteto de Urgencia: el 12 de febrero y son nombrados como cirujanos de guardia los doctores: Garibaldi J. Devincenzi, Manuel Albo, Domingo Prat y José Iraola. Y como practicante José May. En 1960 en un homenaje tributado por la Sociedad de Cirugía del Uruguay y el Ministerio de Salud Pública a estos maestros, el Profesor Juan Carlos del Campo manifestaba: “...el que hay que hacer era la divisa, de ahí la acción franca, decidida, honesta, sin miedo al error*

¹⁴ PEDRO LARGHERO: Cirugía y Pasión; op cit, pp. 52.

diagnóstico, que era el precio a otras vidas salvadas y fuente emocional y científica de conocimientos y conductas futuras. Es de la del carácter que no admitía claudicaciones...” Los homenajeados de hoy integraban un cuarteto célebre. La cirugía de urgencia para todas las actividades, hospitalarias, mutuales y privadas se hacía en el Hospital Maciel. Y era credo de esa época que no era posible ser cirujano sin pasar por la escuela que al margen de la Facultad de Medicina funcionaba en ese hospital. Dijo también en esa ocasión del Campo, refiriéndose a Iraola: “Iraola era un artista, sus operaciones sencillas, realizadas sin esfuerzo aparente, eran de una belleza que subyugaba...”

Permaneció más de seis años junto a Iraola, que le dejaría enormes enseñanzas, en la Cirugía y en su rica personalidad de humanista. *“En 1932 es designado Jefe del Servicio de Cirugía en la Sala Mateo Vidal y Larrañaga, en las que trabajó 35 años y donde tuvimos el honor y el placer de actuar como sus colaboradores desde el año 1958 a 1964 aproximadamente, cuando por razones de nuestra carrera docente tuvimos que abandonar con gran dolor, su servicio. Iraola era un hombre que irradiaba bondad, noble, sencillo, sapiente y eximio cirujano, características que por otra parte son conocidas por todos los acá presentes. A modo de recuerdo personal tengo presente una hemicolecotomía derecha efectuada por él en 45 minutos, de un paciente portador de un neoplasma que en otro servicio fue enviado a domicilio por haber considerado el caso inoperable y que fue dado de alta en perfectas condiciones a los siete días del postoperatorio. Recuerdo que una mañana estábamos operando con Pedro Etcheverría, que luego fue un distinguido cirujano de Durazno, y que en ese momento trabajábamos juntos. Intervención de vías biliares muy difícil, la que teníamos grandes dificultades de reconocer el pedículo e individualizar sus elementos. Cuando llevábamos más de una hora en nuestro empeño aparece don José en traje de calle, cubierto con una túnica, en la sala de operaciones, se levanta la solapa con una mano para cubrirse la boca, pide un guante y se lo coloca en la mano izquierda,*

la introduce prácticamente sin mirar en el campo operatorio, y a los pocos minutos nos dice: Bueno muchachos, sáquenla ahora...” (...) “Todo alrededor de Iraola tenía un toque de exquisitez y de magia. Recuerdo que en una oportunidad un paciente ingresó por una grave hemorragia digestiva alta, debida a una úlcera gástrica sangrando; lo repusimos rápidamente y lo llevamos a la sala de operaciones, sala que pertenecía exclusivamente al Servicio de Iraola y que fue testigo de las innumerables vidas que la cirugía magistral de don José contribuyó a salvar (sala que hoy desgraciadamente se transformó en un escritorio). Con Etcheverría le efectuamos una gastrectomía, lo que nos llevó sus buenas dos horas. Al terminar la operación alrededor de las 11 de la mañana, salimos de la sala de operaciones a pasar visita, algo nerviosos por lo avanzada de la hora, cuando Iraola nos llamó desde su modesto escritorio, si así se lo podía llamar a ese rinconcito que no tenía más de 2 metros cuadrados y donde acostumbraba a tomar el té en la mitad de la mañana y leer las revistas francesas de cirugía al igual que libros de literatura, y que estaba corredor por medio, frente a la sala de operaciones, y nos dice: “¿dónde van muchachos?” Al responderle nosotros que íbamos a sala a pasar visita a la vez que balbuceábamos una excusa por lo tarde de la hora, don José en lugar de hacernos alguna observación nos dijo: “Esperen, ustedes acaban de salvar una vida, asuman este hecho y grábenlo en sus mentes y en sus corazones, acaban de cumplir su misión de médicos para la que han estudiado muchos años”. Sorprendidos, nos miramos con Etcheverría y nos sentamos con don José, que nos invitó con una taza de té y sacando de su biblioteca un tomo de Baudelaire, se puso a leernos en francés Les Fleurs du Mal. Fue un momento que jamás olvidaré, esa taza de té y su voz recitando fue una experiencia que nunca había experimentado y que nunca volveré a experimentar y muestra lo que era Iraola, ese hombre que con su don de gentes, propio de un espíritu superior, sabía penetrar en el alma y en el corazón de los hombres. Han pasado cuarenta años y aún siento en esos momentos de depresión que todos

*tenemos, cuando vemos el mundo que nos rodea, siento el gusto del té en mi boca, Les Fleurs du Mal en mi oído y en mi corazón y me elevo espiritualmente al recordar ese episodio y la figura de Iraola sentado leyéndonos esos exquisitos versos...”*¹⁵

XIV

Mencionamos antes que Guaymirán Ríos Bruno había publicado, en su madurez, dos artículos sobre Dominique-Jean Larrey (1766-1842). Éste fue un cirujano de las guerras napoleónicas, que creó el transporte por ambulancia e introdujo los principios de la sanidad militar moderna, realizando los primeros *triages* o clasificación de los heridos para su atención. Acompañó a Napoleón desde la campaña de Italia, en 1797, hasta la batalla de Waterloo en 1815, sirviendo en un total de 25 campañas, con 60 grandes batallas y 400 enfrentamientos menores. Napoleón Bonaparte le tuvo en gran estima y le consideraba un elemento importante en sus campañas militares por el efecto que la nueva organización en la evacuación de los heridos ejercía en la moral de la tropa. En su testamento en Santa Elena lo citó con estas palabras: *“Para el cirujano del ejército francés barón Larrey dejo la suma de cien mil francos. Es el hombre más virtuoso que he conocido. Ha dejado en mi espíritu la idea de un verdadero hombre de bien”*. Como cirujano militar adquirió fama por sus amputaciones rápidas y precisas. Era capaz de realizar una amputación en menos de un minuto, teniendo en cuenta la ausencia de anestesia y que sólo era mitigado el dolor por la ingesta alcohólica. En la campaña de Rusia, de efectos desastrosos para el Ejército, realizó más de 200 amputaciones en las 24 horas que siguieron a la Batalla de Borodino, y 234 tras la Batalla de Teresina. Consideraba muy importante la amputación precoz

¹⁵ MAÑÉ GARZÓN, Fernando: El Cuarteto de Urgencia. Historia de la Cirugía de Urgencia en el Uruguay 1902-1952. Ediciones de la Plaza, Montevideo, 2005, pp. 112-115.

de las extremidades con heridas graves, para evitar los efectos de la gangrena y el tétanos. Realizó desarticulaciones del hombro y drenaje de empiemas, hemotórax y hemopericardio.¹⁶

Su Maestro Larghero también había participado en Cirugía de Urgencia en caso de catástrofes. Veamos lo que nos cuentan en la biografía hecha por sus discípulos, con la participación de Guaymirán Ríos Bruno: *“Desastre” en Medicina significa un accidente que por el número de víctimas o por la gravedad de las mismas sobrepasa la capacidad de respuesta asistencial del o de los hospitales cercanos y hace necesario poner en juego otros mecanismos extraordinarios que se resumen en los denominados “Planes de Desastre”. Todo hospital – público o privado – debe contar con tales planes de contingencia, dado que su inexistencia da lugar a improvisación y su falla se paga con secuelas o muertes. El Profesor Larghero vivió dos grandes situaciones de desastre: en primer lugar el derrumbe en 1940 del techo del Cine Parlante, situado al lado del Teatro Solís, con seis muertos y numerosos heridos. En segundo lugar el terremoto de 1944 en San Juan, República Argentina. En el primero, el Maestro – casualmente de guardia ese día como Cirujano del Bureau Central – actuó de manera ejemplar en el lugar de los hechos, clasificando a los heridos por su gravedad, disponiendo su traslado a distintos centros hospitalarios, efectuando tratamientos imprescindibles en el momento y más tarde operando personalmente a muchos de ellos. Este episodio del Cine Parlante mereció el siguiente artículo periodístico publicado en el Semanario “Búsqueda” el 12 de septiembre de 1984 bajo el seudónimo de Jean Richard y con el título “Frente a un Traumatizado”. Dice lo siguiente: “No se trata de un comentario político actualizado, ni una predicción futuroológica del devenir del abanico de los partidos, sino simplemente reflexiones sobre las actitudes y gestos a realizar para ayudar a un traumatizado. Lo primero*

¹⁶ http://es.wikipedia.org/wiki/Dominique-Jean_Larrey información recogida el 13.10.2008.

e instintivo es tratar de levantar a la persona; esto es lo que no hay que hacer. Por los años 40, en un día caluroso y apacible (en plena guerra había paz; ahora es lo opuesto) se vino abajo el Cine Parlante durante la función matinée en el piso superior del actual restaurante “El Águila”. Estaba de Cirujano de Bureau – cargo que ahora ha desaparecido – el Profesor Pedro Larghero. Larghero fue uno de los más grandes Maestros de la cirugía nacional. Todos sus gestos eran guiados por su clara inteligencia y su capacidad de realización inmediata. Desde el Maciel hasta el Solís puso escasos minutos gracias a su famoso Austin 7, en ese entonces nuevito. Llegó antes que las ambulancias de Salud Pública y empezó a organizar el salvamento de los que habían quedado atrapados entre los escombros. Era docente donde estuviera y allí, en plena calle, en la explanada del Solís, dictó cátedra de primeros auxilios. (...) Larghero entonces luchó para que los colaboradores improvisados no hicieran más estragos que el derrumbe, por exceso de buena voluntad. Una vez sacados de su prisión de escombros los heridos fueron puestos en condiciones de respirar libremente, limpiando la nariz y la boca, abriendo el cuello de la camisa y desabrochando el cinturón. Larghero entonces enseñó a todos cómo poner una persona en la camilla de la ambulancia: se hace rodar en el suelo, tomando a dos manos el miembro fracturado si lo hay y se pone contra la camilla inclinada sobre un lado; entonces se vuelve a ponerla sobre sus ruedas tomando al paciente como la espumadera toma un panqueque pasando por debajo de él, mientras que dos o tres personas empujan al paciente en forma horizontal. Lo ideal es que en la camilla éste quede boca abajo. La etapa siguiente, una vez los heridos en la ambulancia, fue de trasladarlos inmediatamente a los centros hospitalarios equipados para este tipo de emergencia. Para ello se cuenta ahora con ambulancias donde se puede iniciar el tratamiento de recuperación del traumatizado. Equipos de suero y transfusiones, oxígeno y aparatos de asistencia respiratoria. Esto no lo tenía Larghero, pero su intervención en la explanada del Solís salvó a muchos heridos de males

mayores. Aún más, al ir después al Maciel donde guió las operaciones de urgencia y de allí supervisó las que estaban realizándose en el Pasteur. Larghero fue realmente un gran maestro y sus errores pesan poco en la balanza de sus méritos. Su enseñanza de entonces sigue siendo actual.”

“Por otra parte el terremoto de San Juan asoló la ciudad, causando gran número de muertos y heridos. Desde el Uruguay partió un equipo médico de ayuda integrado por Traumatólogos y Cirujanos – Larghero entre ellos – que trabajó durante siete días en el Hospital Central de Mendoza, cuyo tercer piso fue denominado “el Hospital de los Uruguayos”. En él se atendieron más de doscientos heridos y el Maestro tuvo una magnífica actuación. Integraron además esta delegación los Profesores José Luis Bado, Domingo Vázquez Rolfi y José Luis Roglia. En los últimos meses de su vida, Larghero esbozó los lineamientos y directivas generales para un “Plan Desastre Nacional”, pero que no llegó a concretar en una publicación científica. Este tema fue tomado años más tarde por uno de nosotros (G. R. B.), lo que culminó con la organización de varios “Planes de Desastre” que se vienen aplicando desde entonces en los hospitales públicos y privados del país. En el ejercicio de la Cirugía de Urgencia, el Maestro demostró tener las cualidades inherentes a todo Cirujano: condiciones personales, probada preparación científica y – sobre todo – solidez moral, trípode de virtudes que le permitió llegar a ser un “Maestro de la Cirugía”.¹⁷

Ambos personajes influyeron decisivamente en la formación y en la preocupación de Guaymirán Ríos por la actuación en la Emergencia y la organización de los Servicios. Larrey y Larghero estaban distantes en el tiempo, pero unidos en una misma preocupación por distinguir, entre lo que era posible rescatar del desastre y lo que no era posible. El mejor aprovechamiento del tiempo y los recursos formaban, definitivamente, parte esencial de la organización de la

¹⁷ PEDRO LARGHERO: Cirugía y Pasión. Op. Cit., pp. 40-43.

Medicina y la Cirugía de Urgencia en estas emergencias. De allí la admiración y la enseñanza que ambos dejaron en nuestro biografiado.

XV

En el año 2000 Guaymirán Ríos Bruno publicó, con un viejo y entrañable amigo, Alfredo Brida, un herrero de cultura singular, el libro *“Cuentos de uruguayos sobre las cosas y los hombres”*,¹⁸ con prólogo del Dr. Alberto Zumarán, quien conocía desde la militancia juvenil con Wilson Ferreira Aldunate, al segundo de los autores, y cuyo prólogo ilustra sobre la naturaleza de los vínculos y la sorpresa que le produjo al prologuista tomar contacto con la obra de ambos. Pero sobre todo la impactante dureza no exenta de ternura de los personajes que Ríos Bruno describe en sus 16 cuentos. Nos dice Zumarán: *“(…) Distinto es el caso del Dr. Guaymirán Ríos Bruno, porque mi relación con él no alcanzó ni la intensidad ni el tiempo para sazonar que tuvo la que a lo largo de la vida he sostenido con Alfredo Brida. Me enfrenté pues a los cuentos del Dr. Ríos sin esa carga de emociones y prejuicios que todos llevamos auestas cuando nos ponemos frente a la obra de alguien a quien conocemos y estimamos. Comencé pues a leer los cuentos del Dr. Ríos con el espíritu más sereno, para encontrar en ellos un mundo de violencia, vicio y miseria que me conmovieron profundamente, hasta hacerme perder aquella serenidad, aquella cómoda placidez inicial. Como que los cuentos del Dr. Ríos actúan como un removedor de nuestra conciencia, tantas veces adormecida por el diario trajinar. Cuando me sumergí en las páginas de Ríos, ante mis ojos – como ante los suyos, estimado lector -,*

¹⁸ BRIDA, Alfredo y RÍOS-BRUNO, Guaymirán: Cuentos de uruguayos sobre las cosas y los hombres. Mario Calvi Servicios Gráficos. 1ª. Edición, Montevideo, noviembre de 2000, 163 páginas. De ellas, unas 90 páginas corresponden a cuentos del primero de los autores, y unas 69 a los del segundo, todos ellos producciones breves e impactantes.

fueron desfilando la pobreza extrema, la infancia desamparada, las carencias tremendas de los servicios de salud cuando están dirigidos a los más pobres, los excesos de alguna policía, las fuerzas de seguridad enfrentando a los estudiantes en el clima de los años setenta y sobre todo, lo que emerge con más fuerza de los textos, ese cúmulo de frustraciones que puede llegar a sentir un espíritu sensible y con responsabilidad social, cuando en medio de tantas miserias, quiere ser ese “médico de los pobres”, altruista y justiciero, pero que a pesar de sus intenciones se estrella ante las limitaciones que la realidad impone, y que, a su vez, no pierde las ganas de volver a empezar su lucha contra ellas, a pesar de los fracasos acumulados. En estas páginas el Dr. Ríos Bruno recoge sus experiencias de médico cirujano discípulo del Profesor Larghero que llevó adelante la ímproba tarea de organizar la Emergencia del Hospital de Clínicas a la que acuden, precisamente, tantos pobres de nuestra ciudad y del país o también sus experiencias en el Hospital Policial con un entorno humano de similares características; además de haber sido durante treinta años Médico Forense, con lo que supone el ejercicio de esta especialidad en lo referente al conocimiento del ser humano en condiciones extremas. Entonces, no es de extrañar que en la obra, la denuncia social aparezca nítida, terminante, como si la vida y el mundo empezaran y terminaran en esas miserias, sin que los desheredados pudieran conocer otra realidad, y ni siquiera tuvieran delineado en el horizonte la esperanza de un mundo mejor. Pero a diferencia de alguna literatura de denuncia en boga en los años sesenta y setenta, que describía estas duras realidades casi con morbo, donde el autor se regodeaba con la sola circunstancia de describirla, aquí en los cuentos del Dr. Ríos, de la dureza del escenario y del entorno emergen personajes llenos de ternura. En los relatos del Dr. Ríos, además de la descripción de esas duras realidades realizada por alguien que demuestra conocerlas bien a fondo, se levanta el dedo acusador a una sociedad y a un tiempo que miran con indiferencia la miseria que la rodea, pero sin que este elemento acusatorio se transforme en lo central del

relato. La denuncia aparece casi como un pretexto para destacar, con rasgos muy vigorosos, que a pesar de tantas miserias y renunciamientos, el caído es un ser humano que vale la pena de ser conocido, que puede ser valorado y amado; por lo que el autor baña a sus personajes con una ternura que llega a ser conmovedora.”¹⁹

A su vez, Ríos Bruno realiza una introducción, que titula “*A modo de Justificación*”, que lo revela en todo su humor y permite asomar a su filosofía de vida, y dice así: “*Querido Lector: A vos que gastaste unos pesos en comprarme este libro y que te lo vas a tener que leer (salvo que lo hayas comprado para alguno que le tengas rabia), tengo que darte algunas explicaciones para que sepas cómo se originó. Primero debés conocer algunos datos de mi vida, para que entiendas mejor la cosa. Te diré que ya estoy viejo y me pasé la vida estudiando y trabajando como un loco hasta que un día Dios misericordioso se acordó de mí y dijo: “Pobre pecador, ya se ha roto bastante, vamos a mandarle una bendición” y me tapó una coronaria. Por si no sabés, es una de las dos arterias que irrigan el corazón y casi sin darme cuenta me encontré en una cama de sanatorio, y así de pronto pude hacer algo que nunca había hecho: meditar sobre la vida y sobre la muerte, sobre las cosas y los hombres. Repasar los buenos y malos momentos de mi vida y cuando me dejaban solo para descansar, mi cuarto se llenaba de fantasmas que me contaban sus historias y que me pedían que las escribiese, para que por lo menos alguno no los olvidara. Y así nacieron mis cuentos, sus personajes fueron reales; a muchos los conocí por fuera y a algunos por dentro, autopsia mediante. Todos ellos tenían para mí un mensaje y fueron mi consuelo y mi compañía en esos jodidos momentos. Ellos me ayudaron a pasar mis horas de soledad y de angustia y tal vez nos encontremos pronto cuando se me tape la coronaria que me queda. En el estilo no te fijes; si encontrás una falta de ortografía no le hagas caso, sólo*

¹⁹ Obra citada, páginas 5-6.

quiero que sepas que son de verdad, que vivieron y murieron tal como te lo cuento. Algunos amigos a quienes se los leí me echaron en cara que había algunos muy amargos y que las cosas no son como yo las pinto. Gracias a Dios, no todas las cosas son como yo las pinto; en el mundo todavía hay una gran dosis de amistad, de amor y bondad, si no fuera así, ¡ya te digo! Pero también hay mucho de lo otro y creo que es necesario mostrarlo de vez en cuando para ver si entre todos arreglamos un poco este mundo loco. El Talmud dice: “Tú no eres quien, para dar cima a la obra, pero no tienes derecho a abstenerte de intentarlo”. Y así yo traté de poner mi granito de arena. Empecé a escribir para entretenerme y empecé a hacer cuentos. Se los leí a mis hijos y les gustaron, otro día me animé y lo hice con un gran amigo; para asombro mío, me insistió en que siguiera escribiendo, así que ya ves que no solo yo tengo la culpa de esto. Tengo la esperanza que cuando veas un bichicome o un desgraciado en el suelo o leas en los diarios un hecho que “conmueve a la opinión pública”, te dé por pensar en cuáles fueron las causas que llevaron a ese ser humano a hacer eso y tal vez, lo comprendas un poco y te des cuenta qué difícil es juzgar a los hombres y al decir hombres digo tus hermanos, digo vos mismo, porque si mirás un poco para adentro a lo mejor encontrás algo de todo esto que tienen mis personajes. Para tu tranquilidad debo decirte que desde hace muchos años, grandes cerebros de la humanidad han tratado de buscar explicación a estas conductas y se lo han atribuido a la herencia, a la educación, a la influencia del medio ambiente, yo qué sé, a todo lo que te puedas imaginar, con lo cual te das una idea de que la conducta de un hombre está influenciada por mil factores y que de estos depende que sea un honesto ciudadano o un delincuente perdido. Vas a ver cómo un hombre está hecho de claroscuros y que el delincuente más perdido tiene a veces gestos que lo engrandecen. En suma, tal vez llegues a la conclusión que el partido no se juega entre los buenos y los malos, sino en una mezcla de más o menos buenos y más o menos malos. Así que cuando vas un desgraciado en el pozo, no te alcance con

darle la mano para sacarlo. Si querés hacer las cosas bien, tenés que meterte adentro y empujarlo de abajo para que salga y al final, de repente, te dé por pensar como yo lo hago tantas veces... ¿Quién tuvo la culpa? No faltará algún exquisito que diga que soy un derrotista y que así no se consigue otra cosa que amargar a la gente; yo creo que eso no es verdad; para curar una enfermedad lo primero es hacer un diagnóstico y éste se basa en el análisis de los síntomas y de los signos. Lo que pasa es que en nuestro país, desgraciadamente, a veces se ven los síntomas y los signos pero raramente se hace el diagnóstico y casi nunca el tratamiento adecuado. Si no me creés, date una vuelta por las cárceles y vas a ver cómo reforman a la gente, por el Consejo del Niño, por los hospitales, hablá con los jubilados, con las prostitutas y con los blandros, hablá con los médicos, los policías, los maestros y los jueces y vas a ver en definitiva en qué queda lo de la enseñanza gratuita, la asistencia integral, la seguridad del retiro, la reforma del preso, y vas a ver que en este país desgraciadamente somos todos iguales, pero algunos más iguales que otros. Y si te quedan dudas paseate un rato por Gorlero y por Arocena y después andá para Aparicio Saravia y notarás algunas diferencias que, si sos muy sagaz, te llamarán la atención. Conocer esa trágica realidad es meterle el hombro al Uruguay, tratar de arreglar eso debe ser tarea de todos, pero mientras se consigue, tratá de entenderlos y si podés, dales una mano. Tu amigo que te pide disculpas, Chumbo."

A tan elocuente síntesis sólo debemos agregar que los cuentos publicados se titulan: 1. La Vuelta al pago. 2. Anhelos. 3. Rehabilitación. 4. El derecho a la salud. 5. Diagnóstico final. 6. Frustración. 7. Solidaridad. 8. El mejor amigo del hombre. 9. Policía científica. 10. Patria pa' naides. 11. El amigo. 12. Sean los orientales tan ilustrados como valientes. 13. Reencuentro. 14. Experiencia. 15. El degollado de Masoller. 16. Un pedazo de pan.

XVI

No podemos olvidar en nuestra época, donde tanto se discute, que él dio públicamente el debate sobre el aborto, por los años de 1960, denunciando la práctica del aborto criminal clandestino, que tantas muertes de mujeres producía y produce, en memorables charlas dadas en la Televisión, con el conductor y abogado Eduardo Reich Sintas, en Canal 10. Allí hizo afirmaciones audaces pero certeras, para tener una idea cuantitativa del número de abortos que se practicaba en Uruguay, vinculándolo con el número de ampollas de Pentotal utilizadas, descontadas las de uso anestésico-quirúrgico en establecimientos autorizados públicos y privados del país. Por aquellos tiempos, década del 60, calculaba que se realizaban 30.000 abortos por año en nuestro País. Hizo llamados, sin eco, entonces, para que se buscaran soluciones a esta terrible situación, cuyos resultados finales él veía en la mesa de autopsias.

XVII

Siendo joven, se convirtió a la religión del pueblo judío, para contraer matrimonio con su primera esposa, por lo que fue bautizado según el ritual en Buenos Aires. Durante toda su vida respetó las costumbres de ese pueblo, tradición que continuaron sus hijos. Fue un gran conocedor de los textos sagrados, de la Torá y el Talmud, de donde sin duda tomó muchos elementos para guiar su conducta personal y profesional. Sus restos descansan en el Cementerio Israelita de La Paz (Canelones) de la Nueva Congregación Israelita.

XVIII

Fue un combatiente laico en defensa de la vida. Trabajó más de 30 años por la organización de los servicios de Emergencia y elaboró las pautas para realizar los primeros simulacros de desastres, a fin de preparar psicológica y materialmente, sobre todo entrenar a los recursos humanos hospitalarios. Colaboró con diversas Cátedras, de Medicina, Cirugía, Semiología, Medicina Legal. Con el Sindicato Médico. Con la Sociedad Uruguaya de Cirugía. Y finalmente, cuando la Cátedra de Medicina Legal celebró en el Aula Magna de la Facultad su 125º aniversario, él acercó, humildemente, un libro del que dijo todos los estudiantes de Medicina y los Médicos deberían leer: "Medicina, una noble profesión", cuyo autor fue el discípulo de Francisco Soca, Héctor Homero Muiños. Con ese gesto público, el último que recuerdo de él en la Facultad, pasó la posta y dejó un legado. De ética, de coraje, de inmenso humanismo y de profundo optimismo. Su memoria estará siempre entre nosotros, como guía y ejemplo.

* * *